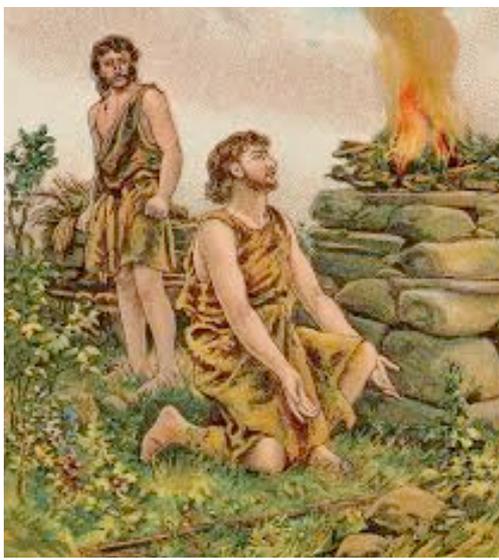


# CONSECUENCIAS DE LA ENVIDIA



## I Corintios 13:4C “El amor no tiene Envidia

Como cristianos debemos cuidarnos de la envidia; porque si somos envidiosos, damos muestra de que estamos viviendo en la carne y eso se convierte en peligro de muerte; porque, como hemos visto, la envidia es como un cáncer que mata. Veamos ahora:

los siete pecados capitales, es un sentimiento que ha estado y está muy presente en la psicología del ser humano. Es definida como todo sentimiento de frustración ante cualquier bien material o inmaterial que posea otra persona.

el momento, hayan definido sus objetivos en la vida. Por ello, analizan a las personas en función de sus logros sintiendo un profundo daño interior al compararse con ellos. Se generaliza un sentimiento de rencor extremo definido en una actitud crítica y manipuladora.

### CONSECUENCIAS DE LA ENVIDIA.

La envidia es una de las emociones más dañinas al que la posee. Sus consecuencias son tremendamente negativas para la vida diaria.

La persona envidiosa sufre ante los logros de los demás, es incapaz de empatizar y compartir la vida con su entorno; en ocasiones se vale del disimulo para dar una imagen de felicidad pero por dentro la frustración le corroe.

Una de las características más peculiares de la envidia es su poca utilidad para la persona envidiosa, es decir, si bien otros sentimientos son usados para paliar carencias emocionales, en el caso de la envidia lo único que aporta es frustración, rabia e ira. No aporta nada constructivo y nos

Históricamente Se trata de individuos la envidia forma parte de insatisfechos sin que, por

aleja de nuestras propias metas.

La envidia produce en las personas que la posean una serie de consecuencias complejas para disfrutar de una buena salud emocional:

Baja autoestima. La envidia parte de este terrible sentimiento de sentirse por debajo de los demás y de no aceptarnos, produciendo una insatisfacción continúa por todo lo que nos rodea.

Estancamiento. Llevar la mirada hacia los demás desprotege nuestra propia vida, se gasta energía en desear lo que no tenemos, en vez de utilizar nuestras fuerzas para generar lo que queremos.

Soledad y tristeza. Una persona envidiosa está triste y sola, no comparte sus experiencias porque no está orgulloso de ellas; buena parte de su dialéctica está basada en otras personas, se encuentran solas porque llevan dentro su verdadero ser y no saben mostrar su interior.

Rencor. Sentimientos tan dañinos como el odio y el rencor son muy comunes en los envidiosos/as, no desean nada bueno de los demás y en ocasiones pueden ayudar a que no

se cumplan los deseos de las personas envidiadas.

## **PRIMER ENVIDIOSO. CAÍN.**

La Biblia contiene muchos ejemplos que nos sirven de advertencia; que no solo revelan cómo nace la envidia, sino también cómo envenena a quienes se dejan dominar por ella.

Comencemos con Caín, el primer hijo de Adán y Eva. Él se enfureció porque Dios rechazó su sacrificio pero aceptó el de Abel. Y aunque estaba en sus manos remediar la situación, se dejó cegar por la envidia y acabó asesinando a su hermano.

Génesis 4:4-8. "Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; 5 pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

7 Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

8 Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que

estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

Con razón afirma la Biblia que Caín "se originó del maligno", Satanás.

1 Juan 3:12. "No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Por qué causa el mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas".

Vemos en este pasaje que Dios le pregunta a Caín: "¿Por qué estás abatido?", y sobre todo le dice: "El pecado te está acechando como fiera que te codicia, a quien tienes que dominar". Todos tenemos alrededor de nosotros motivos de envidias. El texto nos dice que este sentimiento es una amenaza y que Dios nos pide que lo dominemos. Este sentimiento es una fiera pronta a devorarnos. La envidia es algo que me puede corroer. Un versículo que analizamos en la lección anterior de Proverbios 14:30 dice que la envidia es como carcoma de los huesos. Dios dice a Caín que si se abandona a su sentimiento de envidia, se le corroerá el corazón. ¿Hasta matar a su hermano? Efectivamente, en la historia de Caín y Abel, eso termina en drama y asesinato.

A pesar de la exhortación divina, Caín no llega a

dominarse, y mata a Abel sin decirle nada.

Tal vez creas que es un poco exagerado el hecho de creer que por tener solo envidia pueda llevarte a asesinar a tu propio hermano; pero esto es un proceso que no ocurre de un día para otro; sino que es un sentimiento que si no lo controlas te lleva más y más a la destrucción y hasta la muerte.

Creo que todos alguna vez hemos envidiado a otros y a la vez hemos sido envidiados. Recuerdo de una experiencia que tuve en el seminario de teología de Bogotá, Colombia. Tenía 18 años y la verdad sea dicha, era una muy buena estudiante, era popular entre los estudiantes, los profesores me querían mucho, hasta era muy especial para la cocinera, quien en medio de la escasez que a veces vivíamos en la institución, ella me guardaba algunas delicatesses y me las daba de manera secreta sin que nadie se enterara. Yo era ingenua y nunca pensé que habían ojos que me observaban con envidia.

Un día fui a una iglesia y uno de los jóvenes me regaló un oso de peluche pequeño, para mi fue un regalo muy bonito y como una niña, dormía

abrazada con mi YIYO, así le llamaba, todos los días.

Las chicas que dormían conmigo sabían lo especial que era para mi mi peluche. Un día, desapareció de mi cama Yiyó, lo busqué por todas partes, pregunté a cada una de las chicas y ninguna dijo nada; nadie sabía del paradero de mi peluche. Pasaron varios días y yo seguía buscándolo; hasta que un día una de mis amigas comienza a llamarme afanosamente: Moreiba, ven, mira lo que me he encontrado. Fui a donde estaba ella y se encontraba mirando por la ventana hacia fuera del edificio. Nuestra habitación estaba en una tercera planta y si mirábamos por la ventana, veíamos el techo de la segunda planta del edificio de al lado. Cuando fui corriendo a donde ella estaba, me hizo ver hacia el techo y allí estaba mi Yiyó; la verdad es que me alegré mucho de encontrarlo. Como estaba en un lugar donde yo no podía acceder, llamé a uno de mis compañeros de clase que era prácticamente un mono, escalaba cualquier cosa, y le dije que por favor me bajara el peluche, que alguien lo había tirado allí.

El asunto que el suceso intrigó a medio instituto y todos bajaron para ver el famoso Yiyó que estaba

en el techo. El chico subió y me bajó el peluche y cuando me lo dió, lo que vi, no lo podía creer, mi Yiyó estaba todo roto, le habían desprendido los brazos, le habían desprendido una de sus piernas y cuando vi que también le habían arrancado uno de sus ojos, me puse a llorar delante de todos, y decía una y otra vez, me lo querían hacer a mi y como no pudieron se lo hicieron a lo que yo más quería en ese momento. Lloré mucho. Nunca supe con certeza quien lo había hecho, pero lo que si me quedó claro que había sido por envidia. Dentro de pocos días cumplía 19 años y una pastora, en ese momento la esposa del superintendente nacional de las asambleas de Dios de Colombia, supo del suceso, y como era costurera, hizo secretamente que le dieran a mi Yiyó destrozado y ella me lo arregló; lo cosió con tanta delicadeza que parecía que no le hubiera pasado nada, le puso ojos nuevos y hasta lo vistió con ropa nueva. Me hicieron una tarta y me dieron un regalo: A mi Yiyó restaurado. Esta vez también lloré, pero de alegría.

El poeta español Antonio Machado, en uno de sus versos, escribió:

La envidia de la virtud  
hizo a Caín criminal  
Y por su parte, Manuel  
Reyna,  
en su obra Noche de  
Estrellas,  
escribió: Los envidiosos  
podrán  
al bueno con la sombra  
hundir;  
pero las nubes se van  
y el astro vuelve a lucir.